

TIC-TAC

DANIELA MOLLEDA RODRÍGUEZ

Finalista Premio XIX El Brocense de Microrrelatos
2023 (Secundaria)

Siempre me fascinó el reloj de mi abuela. Cada vez que iba a su casa me quedaba perpleja observándolo. Tenía unas manecillas doradas que daban vueltas y vueltas. Unos engranajes brillantes. Un péndulo que iba de un lado a otro.

Mi abuela me decía que era como si tuviera vida propia. Me lo tomé tan en serio que cuando chirriaba por las noches le decía a mi abuela: “Tiene miedo a la oscuridad”. Ella se reía.

Engrasábamos sus manecillas y sus engranajes como si le estuviéramos dando un baño. Le acariciábamos con cariño. Cuando daba las seis, mi abuela y yo merendábamos. A las diez el reloj gritaba: “¡Venga, a dormir!” Y ella venía a mi cama y me daba un beso.

Aún sigo yendo a casa de mi abuela. Me sigo fascinando al ver el reloj. Sus manecillas doradas, sus engranajes brillantes y su péndulo.

Recuerdo su voz rasgada diciéndome: “Es como si tuviera vida”. En las noches, ahora frías, él sigue llorando. Sigue temiéndole a la oscuridad. Últimamente yo también. Porque ya no escucho la risa de mi abuela, ni el ruido de sus zapatillas al acercarse a mi habitación.

Ya no engraso el reloj. Ya no lo acaricio con cariño. Ahora lo abrazo. Solo lo abrazo. Le abrazo tan fuerte que escucho su corazón, que se mueve de un lado a otro.

El reloj ya no das las seis, ya no grita a las diez. Ya no habla. Ya no respira. Solo llora. Y sus manecillas que un día iban tan rápido, dando vueltas y vueltas, ahora solo quieren volver atrás.